

El insaciable apetito de China

En los últimos años hemos sido testigos del impacto del progreso económico de China sobre los precios de materias primas industriales y del petróleo. En los últimos meses se cita el desacoplamiento de China respecto del ciclo de los países desarrollados, como explicación de los altos precios del petróleo, del cobre y otros metales, a pesar de las señales de una fuerte desaceleración en Estados Unidos.

Sin embargo, se habla menos del creciente impacto de los consumidores chinos en la economía mundial y, especialmente en los mercados de los alimentos, donde estamos siendo testigos de aumentos de precios tan fuertes como los que vimos antes en materias primas industriales. Es cierto que en el caso de los alimentos hay otros factores en juego, como el aumento de la producción de bio-combustibles que usan maíz, soja o aceite de palma. Como estos cultivos “compiten” por tierra y agua con otros como trigo, por ejemplo, y además son insumos para la producción de carne, cabe esperar que la desviación de tierra agrícola a la producción de energía afecte a los precios de todos los alimentos.

Pero la historia de las alzas de los precios de alimentos no se agota ni en la desviación de alimentos a la producción de energía, ni en las malas cosechas por razones climáticas. Ambas son realidades con un fuerte impacto, incluso en el largo plazo, pero no están solas. A ellas hay que agregar el creciente peso de los consumidores chinos en los mercados mundiales de alimentos. Simplemente a modo de ejemplo podemos citar el caso del consumo de carnes. A mediados de los años 80, el consumo promedio de carne por habitante en China era algo menor a 20 kgs./año, aproximadamente la mitad de los índices equivalentes de México y casi la cuarta parte del consumo por habitante de España en esa época. A comienzos de la presente década ha superado los 50 kgs. por habitante, acortando casi a la mitad la distancia respecto a la España actual, y muy cerca de México. Como los chinos son muchos, esto tiene un enorme impacto en el mercado mundial de alimentos: el consumo de carne en China ha pasado de representar un 15% del consumo mundial a mediados de los 80 a más del 25% a comienzos de la presente década.

¿Por qué no se refleja esto en el precio de la carne? En parte porque hay muy poco comercio internacional de carnes, a diferencia de los granos. Lo que tiende a ocurrir es que los agricultores de cada país aumentan la crianza de ganado, para lo cual requieren alimentos, los que presionan los mercados mundiales de granos. La otra razón es que afortunadamente los chinos son grandes consumidores de carne de cerdo, pollo y pescados, que

tienen tasas de conversión de forraje en carne relativamente buenas (entre 2 y 4 kgs. de forraje por kg. de carne en pié), a diferencia de la carne de res, que tiene tasas de conversión muy ineficientes (7 a 1). Pero sin duda esta mayor presión en el mercado de la carne se está reflejando en los precios de los granos.

Este fenómeno tiene todavía un largo recorrido por delante, ya que el aumento de las clases medias chinas, con poder de compra que les permite acceder a carnes y otros alimentos de mayor valor, es un fenómeno que nos va a seguir acompañando en las próximas décadas.

Por último, una mala noticia para los consumidores españoles. Algunas agencias internacionales de noticias han reportado que los consumidores chinos más sofisticados han descubierto las bondades del cerdo ibérico: el secreto no podía durar para siempre...

Joaquín Vial
Economista Jefe Unidad de Tendencias Globales
Servicio de Estudios, Grupo BBVA